

# CONVERSACIONES CON CÉSAR MUÑOZ SOLA

Inés ZUDAIRE MORRÁS

ineszudaire@hotmail.com

---

El motivo que me ha llevado a investigar el trabajo que presento, sobre la obra del pintor tudelano César Muñoz Sola, ha sido porque le he conocido como persona y creo que su figura tiene muchos valores interesantes. Además, existe gran ausencia de información de su obra y de su vida artística. Para mí ha sido gratificante haber aprendido a estudiar la trayectoria del pintor. Me he interesado por la importancia que tiene y, a través de ella, deseo que mi vida personal se vaya enriqueciendo día a día, viviendo con el arte y para el arte.

La presente entrevista se llevó a cabo en Tudela, el 18 de septiembre de 1998; está incluida en el trabajo titulado "César Muñoz Sola, el poeta de los pinceles", realizado en la Universidad de Navarra como colofón a mis estudios de Artes Liberales. Pretendo presentar algunas partes de este trabajo, que se encuentra inédito, en las páginas de la Revista Pregón

---

*He tenido la suerte de conocer a César. Amó a su tierra, vivió en el lugar donde nació y allí murió, después de haberla pateado con sus pinceles, de haber pasado frío y calor, descubriendo los rincones más desconocidos. No era un pintor fácil, ni se dejaba ver en los lugares frecuentados por los artistas. Hombre de aspecto tímido y de pocas palabras, que cuando te ofrecía su confianza era de verdad. No todos los pintores hacen lo mismo, pero él era feliz y cada día descubría algo nuevo; como él decía "desde Tudela tengo todo cerca, las tierras de Soria con sus colores peculiares, las de La Rioja con sus viñas otoñales y las de Aragón con sus contrastes en los atardeceres".*

*Me gustaría añadir que he tenido dificultades para elaborar este pequeño estudio, entre otras causas, por la falta de información y la escasez de datos. Me hubiera gustado que el estudio fuera más completo. Para el mismo me he basado, fundamentalmente, en las fuentes y entrevistas directas y en un estudio personal de su pintura. A través de ella he ido conociendo poco a poco a César Muñoz Sola. Finalmente, no pierdo la esperanza que algún día se ponga en marcha un proyecto de investigación sobre el pintor para así recuperar y completar la Historia del Arte de nuestra tierra.*



Autorretrato de Muñoz Sola  
Museo Muñoz sola de Tudela

Llegue una mañana del final de verano a Tudela. A medida que iba paseando por la tierra ribereña la niebla se iba despejando, los colores ocre y tostados del campo rompían su monotonía, las viñas estaban verdes y lozanas, con el fruto maduro y preparado para la vendimia. La mañana estaba serena y tranquila; no sé lo que tiene esta tierra que da tantos artistas. Estuve con mis amigos, los pintores, y por la tarde me esperaba en su estudio César Muñoz Sola.

Cuando llegué estaba pintando un bodegón de moscateles. "sabes, me gusta la luz dorada de la tarde; por la mañana pinto en el otro estudio" me dijo; qué suerte tienes, le contesté, todo el día pintando ¡Por algo hay más artistas masculinos que femeninos! Me sonrió y lo comprendió.

Me enseñó sus cuadros, la mayoría óleos, algunos a lápiz y carbón, éstos muy expresionistas y de gran sátira, chistosos, jocosos. Fue una sorpresa para mí y una suerte el haber conocido esta nueva faceta de César. Los retratos limpios de color y de pincelada, donde se tiene que poner mujeres preciosas, obispos, políticos, reyes, etc. Los bodegones se salían de los cuadros; las frutas del tiempo de colores serios y a la vez con transparencias en el color. El paisaje captado en el momento, en el día, la hora y el lugar.

También pude descubrir que César era un filósofo.

- ¿César, por qué pintas estos temas?
- Porque me divierten.
- ¿Pero transmiten un contenido, un mensaje?
- Los pinto con la memoria.
- Sí, pero también con la razón y con el sentimiento. Son cuadros platónicos. No me contestó nada, sólo se sonrió.

Cuando nos sentamos en el sofá para charlar, miraba el paisaje tudelano, el Ebro con su atmósfera, la neblina que bañaba el paisaje. Después pude apreciar un cuadro igual que el paisaje que estaba viendo. Lo había captado tan bien que una volvía a mirarlo y estaba con paisajes por delante y también a mis espaldas. Pero sobre todo, escuchaba a un gran maestro, a César Muñoz Sola ¿qué suerte tenía! Hablamos de muchas cosas conforme iba pasando la tarde y pude observar a un hombre íntegro, sensible y romántico. Aquello que no le importa dice que son tonterías.

- Estoy escribiendo mi historia, así ejercito



Muñoz sola contemplando Tudela (1998)

la memoria. El pintor mira, siente y transmite su pensamiento a través de los pinceles. Hablamos poco.

- ¿Te gusta hablar en público?, ahora que está tan de moda el aprendizaje de cómo se debe hablar en público...
- ¿Para qué sirve hablar? Para decir tonterías...

César es muy profundo y no le interesan las tonterías ni los actos sociales que tanto se estilaban. Cambió la conversación.

- En Tudela tengo un huerto, me gusta el campo.
- ¿Pintas allí?
- No, cuido de la fruta y me relajo. Los fines de semana aprovecho para ir a Soria, la Rioja o Aragón. Tudela está a la misma distancia de esas tres provincias: cojo apuntes y como bien en cualquiera de los tres sitios.

Cuando no pinta escribe, relata cuadros costumbristas vividos por él, a todo detalle y de todas sus épocas. De repente se levanta y me dice

- Vamos a ver el otro estudio, en el que pinto por la mañana porque se nos va a ir la luz.

Seguimos viendo la pintura de todas sus épocas y me dice

- Ahora me apetece pintar al estilo "trompe d'oeil", como hice en mi primera época de Madrid, cuando era joven.

Miro su obra, la contemplo, la disfruto y le digo

- ¿Qué artista eres, César! ¡Y qué libre eres de hacer lo que quieres, dominas todo, la luz, el color, el dibujo, los temas!

Y me contestó

- ¡No pienses que es tan fácil! Pintar un cuadro es difícil.

Ahora todo el mundo es pintor, está de mo-

da. Pero hay una gran diferencia, César ha consagrado toda su vida a este noble arte de la pintura. Sólo él sabe la dedicación plena, los sacrificios y también los goces; pero también sabe borrar un cuadro o volverlo del revés.

- ¿Cuándo empezaste a pintar?
- Alrededor de los ocho años, en las aceras de la calle. No teníamos papel porque era caro, lo hacía con carbón vegetal, el que se utilizaba en la cocina. Dibujaba toros y mi primer cuadro al óleo lo pinté cuando tenía 12 años, en el año 1935.
- En 1941 fui a Madrid. Comía una bola de maíz para pasar así todo el día. Un tendero, al verme tan joven, me regalaba boniatos. Entré a trabajar en un taller de restauraciones artísticas que estaba detrás del Museo del Prado. Tuve como maestro a Lapayese que era un gran decorador de casas y de palacios, solía vestirse a la "antigua", con chaqueta de pana y sombrero. Pintamos el salón de una condesa en cuatro meses en el estilo "trompe d'oeil", me gustaba mucho. Después fuimos a pintar un oratorio en casa de la "Chelito", donde tenía un cuadro de Julio Romero de Torres. Esta era la dueña del cine de Muñoz Seca.
- Así estuve dos años, hasta que entré en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. En aquella época los pintores daban categoría a la Escuela. Hoy es diferente, la Escuela da categoría a los pintores.



Muñoz Sola , García Escribano, Balda y otros (1997)

- A la salida de la escuela iba a pintar al retiro, en pequeños cartones donde pintaba figuras, amas con cochecitos de niños...así iba soltando la mano. Poco a poco adquirí buena clientela en retratos con encargos de gente aristocrática y burguesa que vivían por Serrano y Velázquez. Es gracioso, después de haber llegado con alpargatas del pueblo. Cuando acabé la escuela fui a Roma, donde estuve dos años y medio. Roma es la ciudad que más me gusta.
- ¿Por qué? ¿Por el gran maestro Miguel Ángel?
- No, por su ambiente, por su arquitectura, su antigüedad. Después he vuelto varias veces y he hecho algunas exposiciones.
- Como París estaba de moda para los artistas, también hice varios viajes.;no me preguntes cuántos porque no los he tenido en cuenta. Y como la corriente pictórico pasó a estar de moda en Estados Unidos también estuve allí; hice tres viajes y me propusieron ser súbdito norteamericano. Hice retratos, retraté a una familia completa, uno por uno. Me embarqué por primera vez, para ir a Nueva Orleans, el 24 de diciembre de 1958.
- En mis viajes a Francia pinté a su alteza Don Javier de Borbón-Parma. He estado también en la India y es el país que más me ha impactado por su ambiente, calles, colores y luz. Quiero ir a Irán próximamente.
- Después de estos años llegué a Pamplona en el año 1964. Me propusieron exponer en la Biblioteca Nacional de Madrid. Como era un sitio muy espacioso les dije a Jesús Lasterra y José María Ascunce y ellos estuvieron encantados de poder exponer conmigo en Madrid.
- ¿Has tenido relación con pintores?
- No he tenido ninguna relación con otros pintores. Solamente cuando estaba en la Escuela tuve un amigo que era sincero. Las tertulias de los pintores son ponerse verdes unos a otros. Están esperando a que te vayas para criticarte. Para criticar la obra ajena tendríamos que empezar a criticar lo nuestro propio.
- ¿Qué piensas de la pintura actual?
- La pintura de hoy no vale nada. Está de moda en Estados Unidos donde se intenta quitar todo el gesto europeo a base de bombardeos. Las corrientes me han tenido sin cuidado. He visto



César Muñoz Sola en la Bardena (1997)

•

mucho y cuando veo una exposición sé, desde la puerta, si me interesa o no. Hoy se mide el arte y se valora por lo que vale.

- ¿Qué pintores admiras, qué épocas, qué estilos?
- Desde pequeño, mi primer pintor es Pérez Torres. Estilos, realismo. Épocas, la pintura francesa del siglo XIX. La abstracción no me interesa. Una vez cubrí un lienzo en diez minutos y me dijeron que estaba muy bien. La gente no entiende.
- ¿Qué materiales utilizas?
- Carbón para los dibujos, tintas chinas, óleo y acuarelas. El grabado no me gusta y la cerámica tampoco. Utilizo de 12 a 14 colores de óleo.
- ¿Qué prefieres como temas?
- El paisaje ante todo, es lo más creativo. También el bodegón y el retrato.



Lasterra, Muñoz Sola y Ascunce.  
Exposición Biblioteca nacional en 1963

- ¿Cuántos cuadros has pintado en tu vida?
- No los he contado, alrededor de 3000.
- ¿Cuántas horas diarias trabajas en la pintura?
- Unas siete u ocho horas diarias.
- ¿Exposiciones, cuántas has realizado en la trayectoria artística de tu vida?
- No sé, no llevo la cuenta. Dos o tres exposiciones en Roma, individuales. En Madrid, en la sala Eureka, unas ocho. En el Círculo de Bellas Artes de Madrid, en Pamplona...
- ¿Conservas los catálogos de las exposiciones?
- No, algunos tengo; otros he roto, casi todos.
- Bibliografía ¿Dónde aparece tu obra?
- No hay nada, apenas en Navarra.
- ¿Comentarios periodísticos?
- No hago caso de ellos. No tengo ninguno. No me interesan.
- ¿Cuándo viniste a Tudela?
- A veces no se sabe si se hace bien o mal en la vida, si se acierta o no se acierta. Llegué a Tudela hace diez años, aquí tengo y estoy en contacto con la naturaleza, disfruto de la atmósfera, la de la mañana donde pinto en un sitio y la de la tarde donde pinto en otra parte. El pintor tiene que estar muy concentrado y no distraerse. Para poder pintar no hay receta alguna, sólo hay que sentir lo que vas a pintar. No hay que enamorarse de las pinceladas que te salen bien.

César ha encontrado sus raíces a través del color de la Ribera de Navarra. Ama a su tierra, conoce bien las Bardenas, se relaja en el campo y pinta las frutas estacionales recreándose en ellas, los moscateles, granadas o sandías...es igual, todo tiene su forma, su luz y el color que se le quiera dar.